

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

CURSO
2017-2018

***NIETZSCHE Y EL ESPÍRITU DIONISIACO
COMO ANTÍDOTO A LA DECADENCIA DE
OCCIDENTE***

Alumno: Jeison A. García Cruz

ÍNDICE

Introducción

1. Antecedentes.
 - 1.1. Hegel.
 - 1.2. Schopenhauer.

2. Estado actual
 - 2.1. Nietzsche y el espíritu dionisiaco.
 - 2.1.1. El espíritu dionisiaco en *El nacimiento de la tragedia*.
 - 2.1.2. La crítica a Sócrates.
 - 2.1.3. El espíritu dionisiaco.
 - 2.2. Occidente, cultura decadente.
 - 2.3. El espíritu dionisiaco, antídoto (*phármakon*) de la decadencia.

3. Discusión y posicionamiento.
Heidegger, Vattimo, Deleuze, ...

4. Conclusión y vías abiertas.

5. Bibliografía.

Introducción

El objetivo de este trabajo y la idea que se pretende defender y exponer se comprenden a partir de la relación de la pareja Apolo-Dioniso, presentada por Friedrich Nietzsche en una de sus primeras y principales obras, *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música (Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik)*, que data de 1872. Esta obra de Nietzsche da cuenta no solo del origen de la tragedia griega sino que además permite profundizar en el desarrollo de ambos espíritus, el apolíneo y el dionisiaco, como cimientos de la cultura occidental, cuyo estado decadente, según Nietzsche, se debe a la ruptura del equilibrio de estas dos fuerzas, aparentemente opuestas pero totalmente complementarias. Nietzsche parte de la pregunta; ¿Cómo un pueblo pesimista como el griego de los terribles titanes, logró reafirmar la existencia creando el mundo de los dioses olímpicos y los héroes, como a su vez la sensibilidad del arte trágico? Para Nietzsche hubo un momento de la historia humana en la que se logró una armonía del hombre con la naturaleza como nunca antes ni después se ha conseguido. La sitúa en la Grecia trágica, coincidiendo su apogeo con la Atenas del siglo V a. C, algunos años antes de Pericles. Una idea extendida en Alemania principalmente por figuras como la de Johann Winckelmann, precursor de la visión que pretende volver a revivir los ideales griegos alcanzados con el arte trágico.

El centro de *El nacimiento de la tragedia* como el de este trabajo, se encuentra en la interpretación de ambas divinidades Apolo y Dioniso, su estrecha relación como dicotomía fundadora de la cultura occidental, pero sobre todo centrándome en la divinidad dionisiaca, que representa sobre todo la característica de la intuición, del instinto, del deseo, de las virtudes humanas más ligadas a la naturaleza, a la vida, así como también la más esencia genuina del ser humano, es decir, la libertad individual. Teniendo como referente sobre todo la respuesta metafísica a la existencia humana del arte y más concretamente de la música y la danza. El arte dionisiaco como justificación del mundo. De aquí la estrecha relación de Nietzsche con predecesores suyos como Schopenhauer y otras figuras relevantes de Europa en el siglo XIX como Wagner. Pensamientos que han pretendido siempre la comprensión como la transformación de la cultural no alemana y también de toda la civilización occidental. Nietzsche no sólo se centra en descubrir la raíz de la tragedia griega sino que además de ello profundiza en los motivos que llevaron a esta concepción de la existencia humana a desaparecer. Y a encontrar la causa que hizo que se olvide provocando ello la decadencia de la cultura, ya que la moral imperante ha terminado siendo nihilista al desvirtuar la experiencia de la vida, de la naturaleza humana. El filósofo descubre que el desequilibrio de la balanza apolo-dionisiaca ocurre cuando se quiebra esta correlación de opuestos debido a Sócrates, quien sustituye el “hombre trágico” por el “hombre racional-teórico”. Quedando la sensibilidad de Dioniso desterrada por la nueva concepción de racionalidad griega. Sócrates cambia música y la metafísica del arte por el intelectualismo moral socrático, cambia la intuición y la sensibilidad por la idea. En otras palabras, el espíritu apolíneo expulsa de la cultura lo dionisiaco y entonces es cuando la tragedia griega y por tanto la cultura occidental, empieza a vivir su declive. Es decir, cuando comienza a separarse de la naturaleza, tanto humana como total. De ahí la relevancia de volver a traer al presente de Occidente el espíritu dionisiaco, como un antídoto a esa ruptura.

El problema más profundo al que se enfrenta la filosofía nietzscheana es el de la pregunta que implica; ¿Cómo debe ser entonces una cultura? y ¿cómo ha de ser el individuo que la conforma? Para el filósofo esta es la cuestión principal que se ha de preguntar cualquier sociedad. Se posiciona exponiendo que antes que nada una cultura lo primero que debe hacer es ponerse al servicio de la vida misma. Ser antes que nada vitalista y tener en cuenta la complejidad de la existencia y todo cuanto la vida en sí misma abarca. Con ello también se debe incluir la irracionalidad, la inconsciencia, la subjetividad, la pasión, el deseo, la incertidumbre, el miedo, el amor y la muerte, todo aquello que nos hace naturalmente humanos. En definitiva, aquello que sólo puede ser comprendido a través del arte y no sólo con el pensamiento moral o racional socrático. Para Nietzsche es importante entender las consecuencias que surgen de una sociedad como la de Occidente que se ha construido oponiéndose a la sensibilidad y a las características naturales que precisamente conforman las experiencias individuales y colectivas. De modo que una cultura ha de ser capaz de ofrecer un remedio al ese cómo se debe vivir sin acabar rechazando la experiencia natural de la vida. Así pues, con *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche emprende una crítica sólida al racionalismo socrático y al posterior, reflejado en las pretensiones de la ciencia moderna con el sueño de la razón como se ha dominado a veces. Y a la vez se atreve a proponer y reivindicar nuevamente el ejemplo de la cultura griega trágica como cultura realmente viva, feliz a pesar del drama de vivir, los orígenes occidentales como modelo para una transformación occidental del siglo XIX y sobre todo de los siglos póstumos, es decir los actuales que vivimos nosotros.

Otro rasgo fundamental a tener en cuenta en la obra de Nietzsche, es el hallazgo de un error muy común utilizado en la cultura occidental, que es haber creído que el esplendor de la cultura griega surge con el asentamiento del pensamiento socrático. Para el filósofo alemán la culminación del pueblo griego se halla unas décadas más atrás, cuando se funden la tradición oral con los coros y la escrita. Es decir Cuando por primera vez existe una proporción balanceada del espíritu apolíneo y dionisiaco en conjunción. Dando lugar a un arte poderosos y vivo como el trágico. El equilibrio entre ambos daría lugar a una alianza divina capaz de hacerle frente al carácter atroz y horroroso de la existencia humana. Consiguiendo que los griegos fueran a su modo vitalistas, pues no negaban la vida, sino que la reafirmaban, la expresaban y hasta las celebraban. Para Nietzsche, el resultado de esta fusión es la expresión admirable de una cultura que descubrió una forma de combatir los obstáculos y los dilemas que presenta vivir.

Por eso es casi una urgencia proclamar el espíritu dionisiaco, para volver a revivir un sentimiento trágico en la sociedad occidental moderna. La deidad de Dioniso se muestra entonces como un pilar fundamental de la balanza que representa la estructura cultural y que se haya descompensada en el primer momento en el que un espíritu expulsa al otro. En este caso concreto de la historia occidental queda reflejado en Apolo despojando a Dioniso. Es decir, La razón conceptual-teórica desechando la sensibilidad dionisiaca. Con lo cual, lo más coherente es que se produzca nuevamente dicho equilibrio necesario en esta cultura actual. Reivindicándose lo desterrado, es decir el espíritu dionisiaco. Por ello es que lo dionisiaco es para Nietzsche lo único que puede rescatar la sociedad occidental.

La relación del *nacimiento de la Tragedia* así como de todo el pensamiento nietzscheano con los siglos posteriores a su creación, es inevitable. Nietzsche consigue encontrar la causa de la debilitamiento y de la pérdida del significado de la existencia humana acudiendo a sus orígenes. Encuentra en la raíz propia de la civilización occidental, no sólo la causa de la enfermedad del espíritu, sino también su antídoto. Es esta la pretenciosa pero humilde finalidad de este trabajo y que es sin duda la mayor ambición de la filosofía nietzscheana. La cuál es ascender de nuevo a un esplendor de la libertad individual y elevar así mismo la civilización occidental. Esto a través de unir nuevamente al ser humano con su propia esencia natural, es decir con la naturaleza, con la dimensión terrenal. Así como proclamando el derecho a la libertad individual de experimentar y también de vivir en armonía con los demás. Transformando los valores, los principios de la sociedad occidental con una actitud o un espíritu vitalista, que acepte la tragedia de la vida y se reconcilie con ella. De ahí que la filosofía nietzscheana haya sido decisiva en la historia del pensamiento occidental del siglo XX, influyendo en otros autores como Heidegger y luego en el posmodernismo a otros como Vattimo o Deleuze. Y más autores que es imposible desarrollar aquí como Derrida o Foucault.

Uno de los principales problemas con los que se encuentra la sociedad en la actualidad es el de la relación razón-emoción o racionalidad-sensibilidad. Es decir, el vínculo del humano con su propia esencia, con el significado del individuo y de la cultura respecto a la vida, a la naturaleza, a la parte más existencial. Con lo cual la fórmula dionisiaca logra volver a poner en el centro de atención la problemática indisoluble entre la libertad del individuo y la cultura. ¿No es ese acaso el sentido principal de nuestra existencia humana? Es decir, la comprensión impostergable entre la libertad individual y la libertad colectiva. Este diálogo se propone a través de una concepción de la vida que principalmente la acepte y la reafirme en vez de oponerse a ella, como ha hecho la moral occidental imperante hasta nuestros días. Por tanto la finalidad de este trabajo es abogar por un carácter individual y cultural que sea valiente como el de los antiguos héroes. Virtuosos como los antiguos dioses. Un proceder como el de los griegos trágicos, es decir, con una actitud o voluntad alegre, vitalista, fuerte, creativa, artística, libre y feliz. Una cultura que a pesar de sentir la tragedia de la existencia, la admiraban y celebraban. Maravillarse por ser parte o por la oportunidad de experimentar la vida en definitiva. Así lo han propuesto también los poetas como Hölderlin con el divino placer u otros como Baudelaire con la constante embriaguez. ¿Y dónde hallar un espíritu en la tierra más embriagado de lo divino de la vida, que Dioniso o Zaratustra, es decir, que Friedrich Nietzsche?

***“Poco que saber,
pero mucho del gozo
se les ha dado a los mortales”.***

Friedrich Hölderlin

1. Antecedentes.

1.1. G.F. Hegel. (1770-1831).

Así como es imposible hablar de Nietzsche sin hablar de su maestro Schopenhauer, lo mismo ocurre con Schopenhauer y Hegel, contrarios por su antagonismo a la hora de comprender la realidad del universo. Para entender el pensamiento original de Schopenhauer frente a la tradición filosófica, es necesario exponer las ideas más importantes del pensamiento de esta época pre-nietzschiana de la historia de la filosofía occidental. Ello lo refleja precisamente el sistema filosófico hegeliano.

Hegel es considerado como uno de los grandes filósofos de la historia de la filosofía por haber influido en líneas del pensamiento posteriores al idealismo alemán, del cual es uno de sus mayores representantes. También influyó en sus contemporáneos, Schelling y Hölderlin. Y aunque esta tríada de pensadores se distinguen filosóficamente unos de otros, beben de las mismas ideas que sus compañeros. Así como de los filósofos que han contribuido a sus argumentaciones, por ejemplo Kant. Hegel da un carácter aún más absolutista a la razón kantiana, pues la sitúa como la vara por la que se mide la totalidad y cada una de las partes que conforman la misma, uniendo la división propuesta por Kant: “fenómeno/noúmeno”. Hegel desarrolla aún más la teoría de que la razón es capaz de llegar a las profundidades más hondas de la naturaleza o de la “realidad, contribuyendo así a la llamada *dialéctica hegeliana*. Por tanto una razón o idea objetivas y universales, serían para Hegel el destino de la humanidad como a lo que debe aspirar una cultura. Por ello, Hegel aboga por un Estado central que garantice esos fines a niveles políticos con ideas como la de “libertad” o “igualdad” tomadas de La Revolución Francesa. Hegel consideró el Estado como el estadio último al que llegan todas las confrontaciones de ideas, así como todas las problemáticas, las incongruencias del pensamiento, las acciones irracionales etc... Hegel contribuyó con esta visión a plantear la forma en la que se estructura parte de la realidad con en la llamada triada dialéctica: tesis, antítesis y síntesis. Fundamentales para entender el pensamiento del siglo XVII en adelante.

De entre todo lo complejo y extenso que pueda abarcar el sistema hegeliano, hay que destacar una de las sentencias que más se ha tenido en cuenta en el idealismo alemán y que es parte de la cuestión principal que se trata en esta exposición. : *“Todo lo real es racional y todo lo racional es real”*¹. Esta sentencia representa el reflejo del sistema idealista occidental en las ideas que culminan en una razón absolutista. Hegel es el precursor del idealismo que partía de un hiper-racionalismo, en el cual lo que pudiera ser comprendido exclusivamente por el ejercicio de la razón, sería lo único a tener en consideración. Por lo menos en términos objetivos-reales del mundo externo. Hegel ha representado ya no sólo el ideal en sí mismo de lo racional en términos filosóficos, sino que su figura misma es el símbolo del erudito, de la sobriedad, ejemplo del ciudadano moralmente bueno, correcto y civilizado de la Alemania de entre 1700 y 1800.

1 Filosofía del Derecho. Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Prólogo Karl Marx. Edit Claridad. Primera edición 1937 y quinta edición 1968.

1.2. A. Schopenhauer. (1788-1860).

Al contrario de su adversario filosófico, Arthur Schopenhauer representa el otro lado de la dualidad filosófica. Si Hegel utilizaba un lenguaje intelectualmente elevado y abstracto, Schopenhauer, aun en su propia complejidad, empleaba uno más asequible y directo, logrando crear a través de la filosofía una experiencia estética. Pasó de la mera dimensión conceptual a la intuición más inmediata, como es la combinación entre la poética, la música y la filosofía. Siendo ésta una de las más importantes contribuciones de Schopenhauer a la historia del pensamiento occidental. La relevancia de su filosofía radica en que es el primer pensador que se atreve a indagar en las pasiones humanas, en el lado más salvaje y primitivo del humano. Se adentra en el lado moralmente más “oscuro” del hombre y es precisamente el primero que se atreve a comprender la individualidad subjetiva y no por ello menos “real”. Esto se debía a que desde Sócrates hasta Spinoza, se tenía como acuerdo indiscutible la existencia de una “verdad” externa y objetiva. La objetividad-racional desechaba los sentimientos y las pasiones por considerarlos falsos y contrarios a dicha verdad objetividad. Por tanto, Schopenhauer inicia una nueva concepción sobre una naturaleza aún más profunda y más realista, más sensible y más anímica. En otras palabras una comprensión más humana y natural capaz de adentrarse hasta lo más terrible de la vida. Como pudiera ser el hambre, la soledad, el deseo, el dolor, el miedo o la muerte. Schopenhauer se niega a apartar el rostro de lo que en el fondo somos como especie, aunque ello no guste o no agrade moralmente en la cultura de Occidente.

Así, Schopenhauer es el primer filósofo occidental que expone lo irracional como lo sustancial de la existencia humana. Así como el fundamento sobre lo que después se construye lo racional, y no a la inversa. Es el precursor de la comprensión de nuestra parte subjetiva, no como algo que tengamos que suprimir, amputar o desechar, sino lo contrario, aceptándolo. El pensador de Danzig parte de la aceptación de que primeramente somos una naturaleza infinita y primigenia, “La Voluntad”, que surgió antes de la concepción racional o lógica occidental. Por tanto, no se trata de reprimir lo que somos sino asumirlo, aceptar de una vez por todas nuestra esencia primeramente natural en cuanto que emerge en la naturaleza misma. De esta idea de Schopenhauer parte el que será uno de los pilares del pensamiento nietzscheano sobre la libertad individual, la naturaleza, la cultura y el arte.

Schopenhauer es también el primero, además de Spinoza desde un racionalismo del siglo XVII, que tiene en mayor consideración y como centro de todo su pensamiento a la intuición. Le da a dicha intuición un carácter de máxima rigurosidad. Para este autor es la percepción más coherente que se puede tener. Una percepción directa de los estados internos y externos en simbiosis con el proceder mismo de la Voluntad. Al contrario que la filosofía conceptual tradicional y académica que ha dominado toda la historia de la filosofía occidental, Schopenhauer se niega a acatar el racionalismo y propone la sensibilidad artística. Él mismo representa el carácter contradictorio del mundo, lo absurdo, lo paradójico, lo desconcertante, lo irracional y es hasta precursor de teorías sobre el inconsciente que después desarrollarán en mayor profundidad otros autores en la modernidad.

Así mismo Schopenhauer es quien pone en el centro de la existencia el dolor y el deseo como fundamento principal del existir humano. Con esto introduce lo que ningún sistema occidental-filosófico anterior había abordado: pensar el sufrimiento como inherente a la vida. Schopenhauer concibe la existencia como una inmanencia en sí misma, no transcendental. Todo sería desde su perspectiva dado en el mundo y proveniente del mundo mismo que experimentamos en esta dimensión, no de nada externo, ni ultraterrenal. Para Schopenhauer no hay un “más allá”, todo lo que existe se encuentra aquí en la naturaleza. Una perspectiva filosófica que distaba mucho de la que había triunfado en Occidente hasta entonces debido a la influencia platónica.

“Mientras planteéis como conditio sine qua non de cualquier filosofía que esté tallada según el patrón del teísmo judío, no cabe pensar en ninguna comprensión de la naturaleza, esto es, en ninguna investigación seria sobre la verdad.”²

2 Senilia: reflexiones de un anciano. Arthur Schopenhauer. Pág 285. Trad Juan david Mateo Alonso. 2009. [HN, 4, II, 1 (2), 1852].

Otra de sus características y aportaciones frente a las filosofías academicistas, es su innovación en cuanto a lograr un remedio ante el escepticismo que no han logrado otros discursos, es decir, devolver al hombre occidental a su ámbito natural, reconciliando al humano con su pasado más originario o primitivo. Schopenhauer une al hombre a las fuerzas de la naturaleza, a la Voluntad. Relevantes doctrinas se han basado en el presupuesto de que el hombre no puede ser exclusivamente naturaleza sino que se compone de una sustancia que se ha catalogado de un grado superior, por tanto de mayor valor, como es el intelecto o el alma platónica. Schopenhauer en cambio sitúa el cuerpo físico como centro de toda su filosofía y logra hallar en este una esencia común con el resto de esencias y sustancias que componen la totalidad de la naturaleza. Con ello el ser humano queda reintegrado en su “hábitat” y es capaz de comprenderse dentro de la Voluntad total. Ya no se piensa una sustancia distinta a la naturaleza que lo constituye. En su obra *El mundo como voluntad y representación (Die Welt als Wille und Vorstellung)* (1819). Su argumentación gira entorno a la comprensión del mundo en estas dos capas: Por un lado la más superficial en cuanto fenoménica, “La representación” y por otro lado una más profunda; “La Voluntad”. Schopenhauer considera La Voluntad como lo más real o incluso la realidad misma. A diferencia del idealismo alemán, que proponían conceptos tales de “absoluto” o “idea”.

Al considerar la naturaleza entera como una *Voluntad*, significa que el hombre forma parte de esta y que la esencia del hombre está vinculada con el deseo que se perpetúa y que a menudo se caracteriza por falta de satisfacción. Schopenhauer logra entonces descifrar el sentido de la vida humana arguyendo que el sufrimiento se debe al no satisfacerse dichos deseos. La tesis principal en la que se asienta la filosofía schopenhaueriana es una oscilación constante entre el sufrir y el placer. También esto último se relaciona con el espíritu de Dioniso, dios de la embriaguez y el éxtasis. La propuesta schopenhaueriana de la metafísica del arte y más concretamente de la música como la más completa de todas las artes frente a un moral imperante judeo-cristiana o la propia filosofía academicista. Y estas serán las razones que llevarán a Nietzsche escribir *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la Música (Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik)*.

*“En ese mismo pasaje nos ha descrito Schopenhauer el enorme espanto que se apodera del ser humano cuando a éste le dejan súbitamente perplejo las formas de conocimiento de la apariencia, por parecer que el principio de razón sufre, en alguna de sus configuraciones, una excepción. Si a ese espanto le añadimos el éxtasis delicioso que, cuando se produce esa misma infracción del principium individuationis, asciende desde el fondo más íntimo del ser humano, y aun de la misma naturaleza, habremos echado una mirada a la esencia de lo dionisiaco, a lo cual la analogía de la embriaguez es la que más lo aproxima a nosotros. Bien por el influjo de la bebida narcótica, de la que todos los hombres y pueblos originarios hablan con himnos, bien con la aproximación poderosa de la primavera, que impregna placenteramente la naturaleza toda, despiértanse aquellas emociones dionisiacas en cuya intensificación lo subjetivo desaparece hasta llegar al completo olvido de sí. También en la Edad Media alemana iban rodando de un lugar para otro, cantando y bailando bajo el influjo de esa misma violencia dionisiaca, muchedumbres cada vez mayores: en esos danzantes de san Juan y san Vito reconocemos nosotros los coros báquicos de los griegos, con su prehistoria en Asia Menor, que se remontan hasta Babilonia y hasta los saces orgiásticos. Hay hombres que por falta de experiencia o por embotamiento de espíritu, se apartan de esos fenómenos como de «enfermedades populares», burlándose de ellos o lamentándolos, apoyados en el sentimiento de su propia salud: los pobres no sospechan, desde luego, qué color cadavérico y qué aire fantasmal ostenta precisamente esa «salud» suya cuando a su lado pasa rugiendo la vida ardiente de los entusiastas dionisiacos”.*³

3 El nacimiento de la Tragedia. Friedrich Nietzsche.I. p 43-44.Traducción de Germán Cano. Madrid 2007.

Schopenhauer, así como profundizará en ello Nietzsche, encontrará también en la tragedia griega un ejemplo de arte excelso y de consideración para toda la historia de la cultura de Occidente, exponiendo;

“Se considera con razón a la tragedia el género poético más elevado, tanto desde el punto de vista de la dificultad de la obra, como de la impresión que en el espectador produce. Importa mucho, para entender bien el conjunto de las consideraciones expuestas en este libro, observar que esa obra suprema del genio poético tiene el fin de mostrarnos el aspecto terrible de la vida, los dolores sin nombre, las angustias de la humanidad, el triunfo de los malos, poder del azar y la infalible pérdida del justo y del inocente, pues encontramos ahí una indicación significativa de la naturaleza de este mundo y de la existencia. Lo que presenta la tragedia ante nuestros ojos es el conflicto de la voluntad consigo misma, mostrándose con todos sus horrores, desenvolviéndose, de la manera más completa, en el grado supremo de su objetivación”⁴

4.El mundo como Voluntad y representación. Arthur Schopenhauer. III.pág.51.Traducción de Germán Cano.Madrid 2007.

2. Estado actual.

2.1. El espíritu dionisiaco.

2.1.1 *El espíritu dionisiaco en El nacimiento de la tragedia.*

Nietzsche con la visión de la pareja apolo-dionisiaca pretende explicar no sólo el origen de la tragedia griega que se remonta a unas décadas antes de la era de Pericles en el siglo V a.C, sino además de ello, encontrar en dicho recorrido la causa de que una cultura como la Grecia trágica que alcanzó los más altos niveles de conocimiento y apogeo artísticos, terminara precipitándose hacia un abismo de inevitable declive hasta la modernidad. Y que hoy conocemos como *decadencia occidental*. Inmediatamente sigue la pregunta de: “¿Qué es la decadencia?” : “*Que la vida ya no mora en la totalidad... la vibración y la exhuberencia de la vida retroceden hacia las formas más pequeñas, la totalidad ya no sirve; es complicada, calculadora, artificial y artificiosa*”.⁵

Nietzsche parte de la pregunta ; ¿cómo un pueblo pesimista como la Grecia Clásica pudo crear unos ideales tan elevados y vitalistas reflejados con los dioses olímpicos y concretamente en los espíritus de lo apolíneo y lo dionisiaco? Una Grecia que antes de venerar dioses fuertes y virtuosos, temía la terrible ira de los despiadados titanes. Al formularse Nietzsche qué características debería tener una cultura que afirmara la naturaleza, en toda la historia acontecida hasta la Alemania de su época, no encontró ninguna otra como la griega presocrática. Es decir ninguna otra como la tragedia griega de Apolo y Dioniso en perfecto equilibrio. Por ello es que considera que en esta época de occidente se alcanzó una armonía nunca antes, ni después, alcanzada. Y que es cuando se rompe dicha proporción que comienza el decaimiento de la cultura europea, el declive o decadencia occidental. Nietzsche referirá entonces, en *El nacimiento o el origen de la tragedia*, al contraste de contrarios entre la cultura de la Grecia trágica y la posterior cultura griega que se inicia con el pensamiento socrático-platónico durante la propia tragedia. En este intervalo Nietzsche encuentra que se halla el momento en que comienza el declive de occidente pues se descompensa el equilibrio entre los instintos apolíneo-dionisiaco, primando uno sobre otro, es decir; Apolo sobre Dioniso. Quedando expulsado lo dionisiaco del mundo griego hasta nuestros tiempos.

⁵ La idea de la decadencia en la historia occidental. Arthur Herman. p.104. Traducción Carlos Gardini. 1998.

El nacimiento de la tragedia remite como indica su etimología a la palabra griega “tragoidía”, del componente “tragos” que significa cabra y “oidía” que significa canto, es decir; “canto de la cabra o del macho cabrío”, en referencia a este animal sagrado que se sacrificaba al dios Dioniso en las bacanales. Estas fiestas marcaban el cambio de estación para augurar las buenas caza. También como motivo de festejar las cosechas de los frutos que la tierra brindaba. Estas reuniones tradicionales llevaban consigo coros de himnos llamados “ditirambos”. Dioniso simbolizaba la divinidad protectora de la vida, del placer, el dolor, el éxtasis, la resurrección, la transformación y las fuerzas infinitas de la naturaleza. El espíritu dionisiaco junto con el apolíneo conforman la balanza en la que Nietzsche encontrará el argumento para defender su postura y comprender con estas dos energías, la raíz del surgimiento de la tragedia griega. A la vez entiende el “por qué” de la desvalorización del mundo y con ello la pérdida por el significado de la existencia humana. Nietzsche observa que estos dos aspectos de la naturaleza están en continua lucha o transformación conformando una misma totalidad. La totalidad de la naturaleza reflejada en la estructura humana, tanto individual como social. Es por tanto que en la Grecia trágica, Nietzsche halla el esplendor de la armonía en la cultura occidental, cuando lo apolíneo y dionisiaco se fundieron. Para Nietzsche los griegos habían alcanzado un profundo sentido de lo humano y de la naturaleza como tal, pues habían conocido realmente el dolor y el sentimiento trágico del mundo.

El nacimiento de la tragedia conlleva a un nuevo enfoque de entender la historia de la cultura occidental, ya que el mundo no se comprenderá de forma lineal, sino que se hará de forma cíclica, es decir que la forma en la que procede la naturaleza corresponde a ciclos que se van sucediendo en puntos máximos de esplendor cultural, de significado humano. Así como puntos más débiles o de decaimiento. Esta es la razón principal de que sea el arte trágico la mejor representación de la combinación de los dos instintos griegos. Para Nietzsche la historia humana está condenada a fracasar en cuanto en una cultura prime una de las divinidades por encima de la otra, como ocurrió con Apolo expulsando a Dioniso. Nietzsche redimirá el instinto dionisiaco para que vuelva a ocupar su lugar en la balanza. Dioniso no encontró su lugar en Oriente pero sí en el instante histórico griego de la tragedia. El principal argumento del pensamiento nietzscheano es que la tragedia griega logró lo que ninguna en la historia occidental, es decir, ser vitalista, reafirmar la vida, por muy severa e insufrible que esta fuera o sea. La tragedia para Nietzsche mediante el arte o por la combinación con la lírica y los coros, la fusión de la filosofía y la poesía, consiguió representar la realidad humana cotidiana como ninguna otra. Ello le permitió a los griegos no sólo verse como en un espejo en el que comprender sus propias acciones, dramas y deseos, sino también como alivio metafísico. Es decir, el arte trágico como consuelo existencial. La tragedia griega siendo en sus inicios pesimista, eleva el espíritu humano a los estadios de los héroes trágicos y de las virtudes humanas naturales encarnadas en el espíritu dionisiaco.

Por tanto, para comprender en que se caracterizan cada uno de los espíritus es necesario comprender el que ha triunfado a lo largo de la historia occidental, es decir, el instinto apolíneo. Y así después comprender el que ha sido expulsado y que por tanto necesita ser reivindicado, es decir, el espíritu dionisiaco. Y con esto también, como expone el propio Nietzsche, proponer la tragedia griega como ejemplo de una cultura equilibrada;

*“Con sus dos divinidades artísticas, Apolo y Dioniso, se enlaza nuestro conocimiento de que en el mundo griego subsiste una antítesis enorme, en cuanto a origen y metas, entre el arte del escultor, arte apolíneo, y el arte no-escultórico de la música, que es el arte de Dioniso: esos dos instintos tan diferentes marchan uno al lado de otro, casi siempre en abierta discordia entre sí y excitándose mutuamente a dar a luz frutos nuevos y cada vez más vigorosos, para perpetuar en ellos la lucha de aquella antítesis, sobre la cual sólo en apariencia tiende un puente la común palabra «arte»: hasta que, finalmente, por un milagroso acto metafísico de la «voluntad» helénica, se muestran apareados entre sí, y en ese apareamiento acaban engendrando la obra de arte a la vez dionisiaca y apolínea de la tragedia ática”.*⁶

⁶ El nacimiento de la Tragedia. Friedrich Nietzsche. Cap.III.pág11. Traducción de Germán Cano. Madrid 2007.

2.1.2. La crítica a Sócrates.

Apolo representa para los griegos la armonía, el orden, la rectitud. Apolo es visto en la cultura griega trágica como el dios del sol, de la luz, de las formas y del mundo de los sueños y lo fantástico. Entendiéndose por “mundo de la fantasía” la dimensión onírica, el sueño como un espacio de alivio o de descanso. Por tanto lo apolíneo conlleva a la analogía directa con el arte como metafísica existencial. Apolo aparece como sanador o reconciliador del humano con la estética tanto interna como externa. De ahí la importancia del instinto apolíneo en la dualidad estética de la cultura.

Además de ello, se podría decir que Apolo es la divinidad del *principium individuationis* o principio de *individuación*, es decir las características limitadas de la apariencia individual. Con lo cual, Apolo es el dios de la belleza, que es la superficie ondeante de la voluntad del mundo. Apolo es el precursor de dicho principio de “individuación”, de los límites. Por lo que Nietzsche se preguntará si acaso pueda ser que sea esta la divinidad que traerá el desgarró, la división y el vacío que acontecerá tras su victoria en el momento en que se impone el pensamiento moral socrático. Y también después el dualismo platónico. Al quedar la embriaguez de Dioniso subyugada al poder de Apolo, comienza del declive de la tragedia y por tanto de toda la historia de la cultura occidental inevitablemente. Para Nietzsche esta muerte de la tragedia griega tiene un responsable directo y debido a una causa concreta, es decir, al reinado del sueño de la razón de Sócrates y Platón. El pensamiento socrático sustituye la música, que antiguamente era considerada un conocimiento, por la dialéctica. Muriendo por tanto el sentimiento trágico griego a manos de Eurípides, el artista del ideal socrático al exponer: «*Todo tiene que ser inteligible para ser bello*»; lo cual es el principio paralelo del socrático «*Sólo el sapiente es virtuoso*». Esto significa el cambio de concepción filosófica en Grecia. Pues se da un carácter absolutista a la razón y se elimina la intuición y la sensibilidad dionisiaca, los cuales son para Nietzsche la principal fuerza que impulsa al auténtico conocimiento del mundo. Del mundo en cuanto humano, en cuanto a nosotros mismos como objeto de investigación. Para Nietzsche como para Schopenhauer y los griegos, el medio que tiene el hombre de conocerse así mismo no es otro que el arte. Esto se debe a que es el único que logra abarcar la inmensidad y la complejidad de la existencia humana. El arte acoge también lo irracional e imposible de expresar a través de las palabras, como el espíritu de la música y del movimiento de la danza.

Con lo cual la crítica que Nietzsche hace al pensamiento socrático no tiene la pretensión o interés de transmitir un conocimiento científicamente objetivo, descriptivo o formalmente lógico, sino que su intención es interpretativa en un segundo plano y principalmente valorativa, es decir; transformadora. Así pues, Nietzsche entiende que Sócrates al sustituir la perspectiva trágica de la vida por una “verdad” basada solamente en la idea, no consigue superar la ilusión mitológica, pues solo la ha cambiado por otro espejismo. Este espejismo es el de creer que con el uso exclusivo del intelecto o del pensamiento racional, se podrá alcanzar el entendimiento realmente exacto y verdadero del mundo. Esto significa que el objetivo del hombre ya no era el de experimentar la tragedia de la vida y el sentimiento heroico de la aventura, sino que su propósito en la tierra era el de la reflexión conceptual y la depuración de las ideas hasta alcanzar la perfección de las mismas. Es decir, que el sentimiento trágico fue sustituido por el racional-conceptual. Para este hombre teórico la realidad puede ser explicada a través de la razón como si fuera una parcela y se le puede aplicar el mismo método con el que se analiza la materia o los demás objetos físicos. Las consecuencias de esta perspectiva es que toda la vida en su totalidad y singularidad también esté sujeta de ser cuantificada, examinada y objetivada. La naturaleza en su totalidad bajo la perspectiva del hombre teórico y conceptual, recibe la misma consideración. La existencia humana con esto quedó bajo la regla racionalista y normativa, quedando también la parte instintiva y natural desechadas o reprimidas. Quedando así la parte más significativa que da valor a la experiencia de la vida debilitada y limitada.

La crítica de Nietzsche a Sócrates y a Platón es debido a que sus principios filosóficos sobre la razón y sobre el alma terminan negando la vida y con ello a la naturaleza externa e interna del ser humano. Esta es la causa de la desvalorización de los principales valores de la vida. Con esta crítica a Sócrates y al platonismo, Nietzsche comienza la principal distinción y característica de su pensamiento. Dicha distinción es la contraposición de valores, también conocida como la “transvaloración de valores” que han regido toda la historia del pensamiento occidental hasta la modernidad. Nietzsche reivindicará por una parte la afirmación de la vida frente a la negación de la vida. El vitalismo frente al pesimismo. El arte frente a la ciencia y la moral judeo-cristiana. La intuición y embriaguez dionisiaca frente al racionalismo apolíneo. La voluntad del fuerte frente a la del débil. La valentía frente a la pusilanimidad. El orgullo frente al lamento. La aceptación de la vida con su fatalidad, en vez de eludirla o postergarla, como cree Nietzsche que terminó haciendo el socratismo/platonismo con su concepción racional.

*“[...]Esto es lo que nos dice el poeta (Eurípides) que se opuso a Dioniso con una energía heroica durante una larga vida - para, al final de ella, cerrar su carrera con una glorificación de su adversario y con el suicidio propio, como alguien que siente vértigo y que, sólo para escapar al vértigo espantoso, que ya resulta insoportable, se arroja desde lo alto de la torre. Esta tragedia es una protesta contra la posibilidad de llevar a la práctica su tendencia; ¡ay, y esa tendencia había sido llevada ya a la práctica! Lo milagroso había sucedido: cuando el poeta se retractó, ya su tendencia había vencido. Dioniso había sido ahuyentado ya de la escena trágica, y lo había sido por un poder demónico que hablaba por boca de Eurípides. También Eurípides era, en cierto sentido, solamente una máscara: la divinidad que hablaba por su boca no era Dioniso, ni tampoco Apolo, sino un demon que acababa de nacer, llamado Sócrates. Ésta es la nueva antítesis: lo dionisiaco y lo socrático, y la obra de arte de la tragedia pereció por causa de ella. Aunque Eurípides intente consolarnos con su retractación, no lo logra: el más magnífico de los templos yace en ruinas por el suelo; ¿de qué nos sirve el lamento de quien lo destruyó y su confesión de que fue el más bello de los templos? Y aunque en castigo Eurípides haya sido transformado en un dragón por los jueces artísticos de todos los tiempos - ¿a quién podría satisfacerle esa mísera compensación?”*⁷

7 El nacimiento de la tragedia. Friedrich Nietzsche..XII.Editorial Proyecto espartaco.

2.1.3. *El espíritu dionisiaco*

Si lo apolíneo representa el sueño, los límites y las apariencias del mundo, el espíritu dionisiaco representará la embriaguez, la infinitud y la profundidad de la existencia. La humanidad no sólo se ha compuesto a lo largo de la historia por el esfuerzo en establecer un orden en el mundo, ni de apreciar sólo la apariencia de la naturaleza, sino que también ha sentido en su interior el dolor, la incertidumbre, lo inefable, el temor, el placer, la muerte y todo aquello relacionado con la naturaleza humana, que es lo que caracteriza y representa la energía dionisiaca.

Si lo apolíneo es la sobriedad, la medida y la cordura, lo dionisiaco será justo su antípoda, el éxtasis, el desenfreno y la locura. Mientras que Apolo es el dios de las estructuras, de las figuras, de la poesía. Dioniso es el dios de la música, la danza, de las fiestas y la unidad con la totalidad. Dioniso es el dios de la celebración, es decir es el dios terrenal, el dios más ligado a la tierra y por tanto a la naturaleza y a la existencia mundana misma. De aquí que la obra de Nietzsche tenga por nombre *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. El espíritu dionisiaco manifestado en las bacanales o festividades que se hacían en la antigua Grecia en honor él, no sólo eran una interacción comunitaria, sino a la vez era una reconciliación del hombre con dicha naturaleza. Dioniso representa la parte más animal y salvaje del hombre, así como la parte más originaria y fundamentada en el instinto, en lo que está detrás de la razón o del ejercicio del razonamiento.

Dioniso establece la posibilidad al hombre de reconocerse como otra criatura más del reino natural, por ello su simbología son panteras y tigres que arrastran el carruaje del dios más mundano de todos. Dioniso es el dios que unifica al ser humano con la naturaleza del universo, con la unidad primordial infinita y con lo eterno. Por eso lo dionisiaco se opone al principio de “individuación” apolíneo, aniquilando sus límites. Al derruir las barreras impuestas de la sociedad basada en una moral metafísica negadora de la vida o dimensión terrenal, el aspecto más natural del ser humano se reconcilia con la naturaleza infinita y entonces la propia naturaleza se expresa a través de sí misma, convirtiéndose el conocedor en el objeto mismo de conocimiento a través de la propia experimentación. Lo que consigue Dioniso en el mundo es volver a llenar de júbilo el espíritu humano. Le devuelve la fuerza e impulso, como la vivacidad que necesita la cultura occidental. Ya que la cultura occidental ha estado cargada de una pesadez moral y contradictoria que ha ido contra su propia esencia natural. Por lo tanto sólo la energía dionisiaca según Nietzsche podrá hacer frente a la gran descompensación de la dualidad estética de la existencia cultural, exponiendo;

“Bajo la magia de lo dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre. De manera espontánea ofrece la tierra sus dones, y pacíficamente se acercan los animales rapaces de las rocas y del desierto. De flores y guirnaldas está recubierto el carro de Dioniso: bajo su yugo avanzan la pantera y el tigre. Transfórmese el himno A la alegría de Beethoven en una pintura y no se quede nadie rezagado con la imaginación cuando los millones se postran estremecidos en el polvo: así será posible aproximarse a lo dionisiaco. Ahora el esclavo es hombre libre, ahora quedan rotas todas las rígidas, hostiles delimitaciones que la necesidad, la arbitrariedad o la «moda insolente» han establecido entre los hombres. Ahora, en el evangelio de la armonía universal, cada uno se siente no sólo reunido, reconciliado, fundido con su prójimo, sino uno con él, cual si el velo de Maya estuviese desgarrado y ahora sólo ondease de un lado para otro, enjirones, ante lo misterioso Uno primordial. Cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de una comunidad superior: ha desaprendido a andar y a hablar y está encamino de echar a volar por los aires bailando. Por sus gestos habla la transformación mágica. Al igual que ahora los animales hablan y la tierra da leche y miel, también en él resuena algo sobrenatural: se siente dios, él mismo camina ahora tan estático y erguido como en sueños veía caminar a los dioses. El ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte: para suprema satisfacción deleitable de lo Uno primordial, la potencia artística de la naturaleza entera se revela aquí bajo los estremecimientos de la embriaguez. El barro más noble, el mármol más precioso son aquí amasados y tallados, el ser humano, y a los golpes de cincel del artista dionisiaco de los mundos resuena la llamada de los misterios eleusinos: «¿Os postráis, millones? ¿Presientes tú al creador, oh mundo?»”⁸

8 El nacimiento de la tragedia. Friedrich Nietzsche. p.13. Traducción de Germán Cano. Madrid. 2007.

El espíritu dionisiaco toma el papel de remedio para una cultura que se encuentra deteriorada y anímica-mente apagada, lánguida. Dioniso aparece como la divinidad que puede volver a animar el espíritu decaído de la sociedad occidental. Lo dionisiaco es el éxtasis de vivir, de pertenecer a la existencia, a la naturaleza y a la inmensidad infinita. Es el sentirse afortunado de pisar la tierra y de tener la posibilidad de disfrutarla, de celebrarla pero siempre con la cautela y los límites de la energía apolínea. Pues lo que queda reflejado en la tragedia es que ambos instintos se necesitan recíprocamente. Dioniso también es la reivindicación del cuerpo, de la sensualidad, de la satisfacción de los deseos por medio de los sentidos. Dioniso es la libertad genuina de la vida y de la existencia humana frente a las normas o la fragmentación de la sociedad moralista. La fuerza dionisiaca pretende volver a encender el fuego de la vida individual y colectiva como unidad. Y así devolver el brillo y la profundidad a la humanidad a través de una alianza. Lo dionisiaco lleva a explorar las emociones humanas sin culpa ni vergüenza. Así como retornar al entusiasmo por la vida tal y como para Nietzsche lo consiguieron los griegos trágicos. La divinidad dionisiaca busca la desmesura que por el contrario la racionalidad tradicional ha aprisionado y mantenido reprimida en la conciencia. En el ritual dionisiaco, el ser humano se siente parte de una comunidad total, de la naturaleza en su inmensidad. El espíritu dionisiaco es la propuesta de redimir al ser humano con el mundo.

Nietzsche al proclamar la muerte de Dios, no lo hace en el sentido en que lo ha tomado la cultura popular, sino que la muerte de Dios significa que ya el hombre no puede delegar sus responsabilidades existenciales a una divinidad externa a él, sino que el hombre mismo ha de asumir su divinidad, en cuanto la vida sea considerada como la auténtica divinidad. Lo que el filósofo propone con Dioniso o lo dionisiaco o con figuras proféticas como Zaratustra, es que el ser humano mismo se convierta en un dios. Esto es, en un ser creativo, artístico. Por ello habla que el sentido o significado del hombre, es volverse el mismo en una obra de arte. Que el hombre mismo logre sentirse mediante la acción artística una satisfacción semejante a la de los dioses. Con Nietzsche y lo dionisiaco, ya no hay excusas para que el ser humano no tome las riendas de su propio destino. Ya no hay motivo para despreciar la realidad y la naturaleza, sino que el camino se abre ante un nuevo concebir el mundo, la historia y al ser humano dentro de una misma unidad. Dioniso se presenta en la obra nietzscheana y en esta exposición como el salvador de la cultura occidental y el único capaz de recuperar el paraíso terrenal.

En definitiva : *“La sabiduría dionisiaca consiste en preparar al individuo para aceptar el continuo cambio de uno a otro estado- el <<el cambio incesante de las apariencias>>- y <<convencerlo del eterno placer la existencia>>. El héroe trágico se convierte en el prototipo ejemplar de esta metafísica; su ethos es pesimista, ya que acepta el sufrimiento inherente a la vida, buscando su propia destrucción, y no obstante, afirma la vida en su máxima plenitud, transfigurando el dolor en placer”.*⁹

9 Injertando a Dioniso. Diego Mariño Sánchez. pág.127-128. Edit. S. XXI. 2014.

2.1.3 Occidente, cultura decadente.

Para Nietzsche la cultura de Occidente se encuentra en una decadencia precisamente porque esta sociedad ha olvidado el origen primigenio natural. Así como también ha olvidado el caos del universo previo al orden “humano”. Para que empiece algo a declinar tiene que tener un estadio equilibrado o punto desde el que empieza el descenso. Para el filósofo alemán, como para otros intelectuales de Alemania como Johann J. Winckelmann, esta caída comienza cuando se interrumpe la correlación de las fuerzas divinas apolo-dionisiaca. Como se ha mencionado anteriormente ello ocurre con el triunfo del racionalismo socrático-platónico. El pensamiento racional del intelecto se impuso sobre la intuición natural del ser humano. Reflejándose ello en toda la filosofía que surgió desde el siglo V-IV hasta la modernidad. Dicho pensamiento se caracteriza por la moral imperante de lo “bueno” o “malo”, según los principios socráticos y después de los dogmas morales del cristianismo. En resumidas palabras, para Nietzsche la causa de la decadencia occidental se puede señalar principalmente de dos formas;

a) Primeramente por el triunfo de la energía apolínea sobre la energía dionisiaca en la cultura griega posterior a la tragedia. Pues en la tragedia, Nietzsche consideraba que hubo una auténtica alianza y balanza entre la divinidad autóctona de Apolo y la divinidad extranjera, Dioniso. Esto se manifiesta en el triunfo del racionalismo o intelectualismo de Sócrates, en el que se impuso la “idea/alma”, como un grado supremo de valorización en comparación con la dimensión terrenal/corporal natural. Justo al desequilibrarse ambos espíritus, comenzaría el declive de occidente. Este decaimiento de la civilización occidental se debe a la influencia del pensamiento socrático en las formas de regir y erguir los principios por los cuales se debe actuar y comportarse. La concepción moral socrática ya no englobaba a la música, ni al arte griego. Tampoco a la libertad individual, ni lo trágico en general. En cambio esta nueva concepción pasó a estar relacionada con la parte estrictamente conceptual-teórica del “alma”. Una categoría racional que se iría cada vez más desarrollando hasta el racionalismo moderno. Esta moral por tanto es la que ha dictaminado y valorado según sus principios, la vida individual y de la cultura. La moral que ha dominado entonces Occidente se ha caracterizado por negar la vida en cuanto a experiencia natural, mundana. En definitiva una moral que ha amputado el conocimiento que proviene de la sensibilidad y de la intuición. La ruptura con la propia naturaleza humana y la naturaleza como totalidad, han llevado a la decadencia, al nihilismo. Ha llevado a un desequilibrio que se traduce en incoherencia, y por tanto, en fatalidad, en una cultura insana.

b) Otra de las causas de la decadencia, está ligada a la crítica severa que hace Nietzsche a la iglesia católica, reflejado en obras como *La genealogía de la moral* (1887), *El Anticristo* (1895), *Más allá del bien y del mal* (1886) ... Aunque fue crítico con todas las religiones, no sólo la judeo-cristiana, también otras como la budista. Pues considera que la dualidad platónica que después adquirió el cristianismo o que ya practicaba el ascetismo oriental, conllevaban a un desprecio de la dimensión mundana y por tanto de la realidad natural y existencial. En definitiva, las religiones con sus concepciones dualistas de la realidad, terminaban negando la existencia y por tanto la vida en su unidad total. Con lo cual, ya fuera la moral socrática, la dualidad del alma/cuerpo o la religión judeo-cristiana, todas terminaban siendo nihilista al negar la naturaleza terrenal. Y al ser nihilistas, se debilitan, enferma el espíritu humano. Prácticamente como si el ser humano muriera antes estarlo. Esas concepciones negativas de la vida, Nietzsche las criticó rigurosamente. Por ello se distanció de figuras a las que en un primer momento admiraba e influyeron al autor como le ocurrió con el compositor Richard Wagner. Conceptos como “verdad”, “mentira”, “bueno”, “malo”, “bien”, “mal”... Fueron puestos en cuestión más claramente tras las publicaciones de las obras de Nietzsche, pues el ser humano nuevamente se vio desprevenido de algún apoyo en el que sustentarse como exponen autores en la actualidad como Martin Hopenhayn;

“A partir de la crítica completa de la moral, el nihilismo moderno aparece como un desdoblamiento en el que no estimamos lo que conocemos ni nos reconocemos el derecho de seguir creyendo en nuestras viejas fuentes de conocimiento.”¹⁰

10 Después del nihilismo, de Nietzsche a Foucault. Martin Hopenhayn. Pág 75. Edit. Andrés Bello. 1997.

2.2. El espíritu dionisiaco como antídoto

La importancia del pensamiento nietzscheano no ocurre en el momento en que es concebida su filosofía, es decir, si bien Nietzsche obtuvo reconocimiento en vida, su filosofía cobra auténtico interés *a posteriori*, especialmente durante el siglo XX. A la vez representa un antes y un después respecto a toda la historia de la filosofía, pues es imposible ya pensar el pensamiento occidental sin su influencia. La pregunta fundamental en torno a la que gira tanto su obra, *El nacimiento de la tragedia*, como el resto de sus trabajos y que son la raíz de esta investigación, versa sobre la cuestión de; ¿Cómo debe ser una cultura? Ello implica de entrada una interrogación ineludible y constantemente presente. Es decir que su posible respuesta es un procedimiento abierto y subyugado a la transformación propia del ser humano y de la cultura que se va construyendo. También influyen evidentemente las circunstancias históricas, filosóficas, políticas, morales o artísticas. Nietzsche es primordialmente un filósofo y por tanto la respuesta que se presenta a esta cuestión se ha tomado desde la perspectiva filosófica, que propone lo dionisiaco como antídoto al declive de la cultura occidental.

Nietzsche al concebir la pregunta por la cultura como una de las más relevantes, en cuanto nos incumbe obligatoriamente y no podemos eludir de ninguna manera, se da cuenta de que ese “cómo” conlleva a un deber ser. Siendo ésta una cuestión principalmente metafísica, pues atiende a una *ontología del Ser*. Concretamente en Nietzsche a una genealogía de la moral, como búsqueda de los principios morales occidentales, que desde la perspectiva de este autor han estado dominados por la concepción socrático-platónica- y judeo-cristiana. Para Nietzsche estas concepciones sobre la existencia y sobre la cultura son contrarias a la naturaleza humana. Esto en cuanto que dan mayor valor a la dimensión ultraterrenal que a la de la naturaleza terrenal. De ahí la transmutación de valores mediante el espíritu dionisiaco, que es afirmar esa naturaleza mundana, la existencia y la propia vida. Es ratificar todo aquella naturaleza que se ha negado y se niega en la actualidad. Se trata también de liberarse de los dogmas de las filosofías nihilistas y de los dogmas religiosos imperantes en toda la historia occidental para que la sociedad vuelva a reconciliarse consigo misma.

La propuesta dionisiaca es abogar por una conexión nuevamente con la naturaleza y con la Unidad Primordial. El espíritu dionisiaco es principalmente una propuesta directa al espíritu o carácter del ser humano para reconciliarse con su propia esencia natural. Así como con la vida, con el mundo, con los demás, pero sobre todo con la individualidad de cada uno. Esto se debe a que ya no se rechaza la naturaleza humana. Ni tampoco el saber que proviene de lo sensible, de las intuiciones individuales. Sino que es precisamente esa subjetividad la que aporta un auténtico conocimiento ya no sólo de la cultura occidental sino de la humanidad en sí misma, del ser humano como tal. De ahí la justificación de que Occidente necesite urgentemente el bálsamo de la divinidad dionisiaca y del arte trágico. Lo dionisiaco en una historia que ha sido moralmente rígida, bárbara, oscura y como la Edad Media. Violenta como la inquisición o el colonialismo del siglo XVI. Incoherente e inhumana como lo demuestran todos los hechos horrorosos ocurridos en Europa durante el siglo XX (I y II Guerras Mundiales, auge de fascismo, bomba atómicas... Síntomas en definitiva de que la sociedad occidental no avanza hacia el progreso en ningún sentido, ni en el individual, ni en el colectivo, ni en el tecnológico como ha creído la ciencia. Pero ahí está el antídoto del espíritu dionisiaco para volver a unir a la cultura con la unidad de la naturaleza, a la que siempre ha pertenecido y a la que siempre pertenecerá de algún modo.

Por tanto la propuesta nietzscheana como se aprecia en todos los fragmentos que conforman *El Nacimiento de la tragedia* consiste principalmente en la reivindicación del espíritu dionisiaco para que así vuelva a existir una cultura occidental que principalmente afirme la vida, que sea vitalista. Para Nietzsche lo principal que debe hacer una cultura es afirmar la dimensión terrenal/corporal/sensorial. Ha de tener como valor superior lo que antes se consideraba inferior, es decir, la naturaleza y con esto también la naturaleza humana. El espíritu dionisiaco son aquellos valores que fueron eliminados y castigados por la moral que separó y enfrentó al ser humano con su propio origen y destino. Es decir todos aquellos valores relacionados con lo natural y primigenio. El espíritu dionisiaco se presenta como una fuerza natural que todo lo regenera y transforma, como simbolizan sus uvas cuando es representado. El espíritu dionisiaco es vitalista porque celebra la tierra ya que es la divinidad más terrenal de todas. Con lo cual acepta la vida, la existencia, aunque sea dolorosa. Es la divinidad que no se extraña de su naturaleza, sino que la celebra, la comparte, la disfruta y la agradece. Entonces la mejor forma para esa reconciliación con la naturaleza es volver a traer todo aquello que representa Dioniso, con el fin de equilibrar la balanza y revivir una unión armónica con la naturaleza como ocurrió en la Grecia trágica. Una Grecia que para Nietzsche refleja un carácter vitalista, fuerte, creativo. También significativo al punto de sobrevivir hasta nuestros tiempos. Con lo cual, la causa principal de defender el espíritu dionisiaco es para Occidente pueda ser una cultura a las alturas de la tragedia griega, que comprendió el carácter trágico del mundo, y aún sintiendo su dolor, lo amaron y lo celebraron. Le ofrecieron culto y veneración a la vida, expresando su devoción con maestría como demuestran las obras de teatro trágicas. Tal como también lo reflejaban las fiestas de nombre “grandes dionisiacas”, bacanales en Roma o los rituales eleusinos entre otros.

La cultura de la Grecia trágica dejó a Occidente el importante mensaje de que tanto el espíritu dionisiaco como el apolíneo, han de estar proporcionados para que una cultura pueda ser vitalista y coherente en cuanto comprensión de su propia naturaleza. Y esto pasa necesariamente por la urgencia de defender la vida en su particularidad y como unidad total. Sólo así puede haber auténtico progreso humano como tal vez expresa la metáfora nietzscheana del águila volando con la serpiente enroscada. En otras palabras, la racionalidad siempre entrelazada con la sensibilidad. Esto es en definitiva el significado de lo dionisiaco como antídoto; reivindicar la naturaleza y transformar la cultura occidental en una vitalista, que tenga como prioridad la libertad genuina e individual y que a la vez tenga como valor supremo la propia vida y su totalidad natural.

*“También el arte dionisiaco quiere convencernos del eterno placer de la existencia: sólo que ese placer no debemos buscarlo en las apariencias, sino detrás de ellas. Debemos darnos cuenta de que todo lo que nace tiene que estar dispuesto a un ocaso doloroso, nos vemos forzados a penetrar con la mirada en los horrores de la existencia individual - y, sin embargo, no debemos quedar helados de espanto: un consuelo metafísico nos arranca momentáneamente del engranaje de las figuras mudables. Nosotros mismos somos realmente, por breves instantes, el ser primordial, y sentimos su indómita ansia y su indómito placer de existir; la lucha, el tormento, la aniquilación de las apariencias parecennos ahora necesarios, dada la sobreabundancia de las formas innumerables de existencia que se apremian y se empujan a vivir, dada la desbordante fecundidad de la voluntad del mundo; somos traspasados por la rabiosa espina de esos tormentos en el mismo instante en que, por así decirlo, nos hemos unificado con el inmenso placer primordial por la existencia y en que presentimos, en un éxtasis dionisiaco, la indestructibilidad y eternidad de ese placer. A pesar del miedo y de la compasión, somos los hombres que viven felices, no como individuos, sino como lo único viviente, con cuyo placer procreador estamos fundidos”.*¹¹

11 El Nacimiento de la tragedia. Friedrich Nietzsche. Cap. XVII. Edición proyecto espartaco.

3.3 Discusión y posicionamiento.

Por lo tanto a raíz de todo lo anterior, una de las grandes tareas de esta época actual es la de desmontar todo el edificio del pensamiento socrático-platónico y de la moral cristiana, que han negado la vida (moralmente hablando) a lo largo de historia de la cultura occidental hasta nuestros tiempo más presente. Y con el espíritu dionisiaco devolver al ser humano a sus orígenes naturales.

La propuesta de Nietzsche es genealógica en el momento que desvela el carácter dogmático-moral del cristianismo y a la vez la ilusión metafísica de la filosofía platónica, que ensueña verdades absolutas pertinentes a una categoría superior a las terrenales. Con lo cual la función de la genealogía no es la que pretendía la metafísica platónica sobre alcanzar otras esferas a través de los conceptos y las ideas evitando el mundo sensible, sino que su cometido es el de la “interpretación” de la realidad a partir de postulados o principios que han terminado desvalorizando la vida y la existencia humana. La genealogía propuesta por el autor pretende centrarse en los fundamentos de la moral occidental basada en la negación de la dimensión terrenal. Nietzsche profundiza en los principios morales occidentales que han negado principalmente la vida, la naturaleza, la experiencia sensorial como tal. Una moral que ha descansado en cimientos que han ido contra la propia naturaleza, contra el cuerpo, contra-natura. Una moral que se ha construido rechazando las fuentes más relevantes de conocimiento, como son las de las experiencias a través de los sentidos (lo dionisiaco). Una cultura que se ha opuesto a la sensibilidad por considerar que las sensaciones son contrarias a la verdad del mundo de las ideas y del alma platónico-judeo-cristiana. De ahí que el pensamiento del autor no sea sólo un prelude del desastre que padecerá Occidente debido a la imposición del espíritu apolíneo y el nihilismo, sino que además describirá la obra completa para evidenciar las causas del declive. No contento con ello, también al hallar la enfermedad de esta cultura, también propone su antídoto. Desde un primer momento encuentra el fármaco del espíritu dionisiaco, para hacer contrapeso al espíritu apolíneo, como refleja toda su obra del *Nacimiento de la tragedia*. Y en la que encuentra finalmente la solución al problema de la metafísica europea con la salida por la vía metafísica del arte. El arte como alivio metafísico ante el dolor, es decir, ante el sentimiento trágico inevitable de la existencia humana.

A lo largo de su obra y desde sus inicios Nietzsche apostaría por una oposición de contrarios. Así como expone que el pensamiento platónico y el del cristianismo son negadores del vivir porque terminan eludiendo la experiencia sensible, así propone a la inversa a Dioniso para afirmarla. El espíritu dionisiaco para revivir la experiencia de la naturaleza humana. Alude al paganismo y a los valores fundamentales de la tragedia, pero no como entonces, sino en nuestra propia tragedia actual. La propuesta nietzscheana se caracteriza a diferencias de otras filosofías en que es fundamentalmente vitalista. De ahí surge el planteamiento de la inversión de valores con la voluntad de poder y así transformar los valores nihilistas en valores que potencien el desarrollo de la vida individual en la cultura occidental. En el prólogo del Anticristo expone;

*“Este libro está hecho para muy pocos lectores. Puede que no viva aún ninguno de ellos. Esos podrán ser los que comprendan mi Zarathustra; ¿acaso tengo yo derecho a confundirme con aquellos a quienes hoy se presta atención? Lo que a mí me pertenece es el pasado mañana. Algunos hombres nacen póstumos. Las condiciones requeridas para comprender y para comprenderme luego con necesidad, las conozco demasiado bien. Hay que ser probo hasta la dureza en las cosas del espíritu para poder soportar sólo mi seriedad y mi pasión. Hay que estar acostumbrado a vivir en las montañas, y ver a nuestros pies la miserable locuacidad política y el egoísmo de los pueblos que la época desarrolla. Hay que hacerse indiferente; no debe preguntarse si la verdad favorece o perjudica al hombre... Hay que tener una fuerza de predilección para las cuestiones que ahora espantan a todos; poseer el valor de las cosas prohibidas, es preciso estar predestinado al laberinto. De esas soledades hay que hacer una experiencia. Tener nuevos oídos para una nueva música: nuevos ojos para las cosas más lejanas; nueva conciencia para verdades hasta ahora mudas, y la voluntad de la economía en grande estilo; conservar las propias fuerzas y el propio entusiasmo... hay que respetarse a sí mismo, amarse a sí mismo; absoluta libertad para consigo mismo... Ahora bien; sólo los forjados así son mis lectores, mis lectores predestinados; ¿qué me importan los demás? Los demás son simplemente la humanidad. Se debe ser superior a la humanidad por la fuerza, por el temple, por el desprecio”.*¹²

12 El Anticristo.Friedrich Nietzsche.Prólogo.Inversión de todos los valores.Proyecto espartaco.2000-2001.

La problemática a la que se enfrenta Nietzsche sobre el individuo y lo colectivo en el siglo XIX sigue vigente porque sus contribuciones fueron para sus sucesores y no para sus contemporáneos, incapaces de ver la influencia del platonismo/cristianismo en la moral de su época, ni antes de ella, ni tampoco después como ya el propio Nietzsche anticipaba con las consecuencias inevitables de la muerte de Dios y el nihilismo, y ¿qué es exactamente?. “¿Qué significa el nihilismo? -Significa que se desvalorizan los más altos valores. Falta la meta; falta la respuesta al «¿por qué?»”.¹³

Las consecuencias del nihilismo, pueden apreciarse en numerosos aspectos de las sociedades modernas y posmodernas como reflejaron los pensamientos relacionados estrechamente de las lecturas que hacen autores como M. Heidegger con la pregunta por el *Ser* y a la vez la crítica por la técnica. No se trata simplemente de la tecnología como tal, sino también de la relación de la sociedad con dichas herramientas. Así como las problemáticas reales que surgen de estas interacciones o los efectos de estas tecnologías a nivel global. Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la humanidad es el de las guerras y sus armas cada vez más potentes y más destructivas. Esto hace peligrar ya no sólo el bienestar de una nación concreta sino de la población humana en su totalidad. Ejemplo de ello son las bombas nucleares, atómicas o químicas. La contaminación de la atmósfera y de los mares. El aumento de las industrias y todo cuanto afecta de manera negativa a la naturaleza y por ende a nosotros mismos, tanto individualmente como conjuntamente. Pues al final como al principio, somos principalmente seres naturales y es nuestro deber preservar la vida y explorar sus infinitas posibilidades.

13 *La voluntad de poder*, en «Obras Completas». Friedrich Nietzsche. p.433-462. Traducción de Pablo Simón. vol. IV, Prestigio, Buenos Aires.1970.

Otra de las relaciones que se puede establecer entre Nietzsche y Heidegger y todas la filosofía occidental posterior es la que versa sobre el lenguaje y el arte, es decir, la relación de ambos con el mundo. Aunque sus filosofías sean distintas y conciben al *Ser* y la pregunta por este de diferente forma, el último debe a su antecesor la apertura de la realidad en cuanto que para Nietzsche la filosofía debe desembocar en el arte pues es la única disciplina metafísica que puede rescatar al humano de la “nada”. Es por tanto la que da un consuelo real a la existencia, concibiendo el arte nuevamente como un conocimiento. El arte es la mejor forma que tenemos de estudiarnos, de comprendernos a nosotros mismo. Pues se comprende el arte como reflejo de los distintos destinos de los pueblos. A través del arte o la experiencia estética, Nietzsche justifica al “hombre”. Esto sirvió a Heidegger no sólo para comprender las dimensiones del *Ser* y del *Dasain*, sino también para plantear una posible superación del nihilismo al que parecía estar condenado sin solución ninguna la sociedad occidental.

Dicha superación del nihilismo se basará a parte del pensamiento nietzscheano, en la poesía concreta del poeta alemán Hölderlin como expresa en su obra *Caminos del Bosque* (1950). Para el filósofo, Hölderlin es el poeta de los poetas ya que halla en él, la esencia de la poesía misma. Logrando así que el arte de la palabra no quedara relegado al ámbito exclusivo de la literatura o de la invención meramente abstracta. Como que tampoco quedara alejado de la cotidianidad y de la realidad más inmediata que vive el ser humano en el día a día. Esto lo reflejan sentencias del poeta como *poéticamente habita el hombre* de poemas “*En el amable azul*”. Sobre esta proposición girará toda la reflexión de Heidegger entorno al arte. La poesía y la existencia para Hölderlin, como después para el filósofo, son lo mismo en esencia. De ahí la relevancia la palabra poética. Para Heidegger el ser se manifiesta a través del lenguaje y es por el lenguaje que el hombre comprende la esencia de las cosas y de sí mismo. El significado del mundo pasa a entenderse en un sentido ya no metafísico, sino mundano. Esto significa que la existencia humana es esencialmente poesía y es mediante la poesía que el ser humano puede reconciliarse con el *Ser*; con la naturaleza. La poesía logra abrir aún más las posibilidades del hombre ante la realidad, pues con la palabras el hombre logra ahondar en la esencia de las cosas y por tanto acercarse a ellas. También consigue no solo reconocerse en ellas, sino sentirse que habita la tierra, no que la desprecia o se opone a ella. Se concibe naturalmente parte de la naturaleza infinita y ya no como un fragmento separado de la vida, de la realidad natural.

La poesía es tan importante para Heidegger desde Hölderlin porque hace posible que el hombre se encuentre en armonía con el mundo natural que lo rodea. Consigue que el hombre por fin de una vez por todas pueda habitar este lugar llamado tierra y hacerla su hogar. No en cambio sentirse perdido o extraño. La poesía logra que el hombre vuelva a rastrear la huella de las divinidades y por tanto reivindicar la divinidad misma de la vida. La poesía desde la perspectiva heideggeriana es la única que hace posible que el hombre pueda erigir una cultura “habitable”, es decir, en la que pueda convivir consigo mismo, con los demás y con su habitad. Heidegger entiende entonces con la relación entre existir y poesía que la vida no es un mérito o algo que se ha de obtener y alcanzar (como la idea platónica o hegeliana) o como la vida prometida después de la muerte de las religiones, sino que la vida merece ser vivida. Que es una donación “divina” digna de ser tomada en consideración. Proclama así la relevancia de que la vida sea respetada y valorizada en sí misma y no en base a ideas que actúen en su contra. La existencia con ello pasa a ser la más valiosa de todas las experiencias. Esto lo ha de tener en cuenta cualquier cultura que pretenda prosperar.

"El poeta nombra a los dioses y nombra a todas las cosas en lo que son. Este nombrar no consiste simplemente en proveer de un nombre a una cosa ya conocida de antemano, sino que cuando el poeta dice la palabra esencial, en virtud de esta nominación, el ente es nombrado por primera vez a lo que es. De este modo es conocido como ente. La poesía es fundación del Ser por la palabra".¹⁴

Y por las palabras de Hölderlin se reflejaría en estos versos;

*"Voll Verdienst, doch dichterisch wohnet
Der Mensch auf dieser Erde"¹⁵
"Lleno de méritos, poéticamente, sin embargo,
mora el hombre sobre esta tierra".*

¹⁴ Heidegger: Hölderlin y la esencia de la poesía. Eustaquio Barjado. Pág.38.

¹⁵ Heidegger und Hölderlin. Schriften der Heidegger-Gesellschaft 6)Herausgegeben von Peter Trawny.1951.

Otros filósofos que han sido influenciados inevitablemente por Nietzsche y por Heidegger son los de las corrientes filosóficas del posmodernismo como Gianni Vattimo, reflejado en obras del título *Ser, esencia y lenguaje en Heidegger (1963)*, u otras como *Poesía y Ontología (1968)*. También *Diálogos con Nietzsche (1961-2000)* y *Nihilismo y emancipación (2003)*.

Vattimo es de los primeros pensadores que establece una relación entre el pensamiento de Nietzsche y Heidegger juntos, comprendiendo que se inicia una nueva etapa con el derrumbamiento de los cimientos morales y científicos que sostenían hasta entonces a la cultura occidental. Ello dando fin a la metafísica por parte de Nietzsche y al comienzo del repensar el *Ser* con la crítica a la ontología tradicional, denominándola “onto-teología”. La crítica reside sobre todo en la idea equivocada de “progreso” o de “superación” por la que se ha guiado la civilización de Occidente. Una visión occidental que marca la diferencia entre la modernidad y la posmodernidad, pues hasta el fin de la metafísica se debe considerar que impera un pensamiento antiguo, el de una historia occidental heredera de la religión judeo-cristiana. La cual se articulaba en base a conceptos como salvación, creación, infierno, pecado, culpa, juicio final... Una cultura basada en el miedo moral de los individuos y en la negación de la vida y de la naturaleza humana, por tanto nihilistas, como desarrollará en su obra *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna (1985)*. Este autor también desarrollará teorías como la del pensamiento débil en contraposición a un pensamiento fuerte. Fuerte en cuanto rígido y cerrado en las formas de concepción del mundo. El pensamiento débil sería para Vattimo como una medio para enfrentar una historia cultural cargada de exigencias, de mandamientos, de represión y límites individuales. Una historia occidental que ha sido castigadora y estricta. La historia de occidente a mi forma de ver, ha sido todo, menos precisamente lógica, pues como argumentan los pensadores anteriormente citados, es una cultura que se ha comportado con incoherencia, actuando contra su propia naturaleza, con la esencia que la ha constituido, con el *Ser* y la vida.

*“Para comprender adecuadamente la definición heideggeriana del nihilismo y ver la afinidad que ella tiene con la de Nietzsche, debemos atribuir al término valor, que reduce el ser a valor, la acepción rigurosa de valor de cambio. De manera que el nihilismo es así, la reducción del ser a valor de cambio. ¿Y cómo coincide esta definición con el "Dios ha muerto" y con la desvalorización de los valores supremos de Nietzsche? La coincidencia se ve, si se considera el hecho de que también para Nietzsche los que desaparecieron no son los valores tout court, sino los valores supremos, resumidos precisamente en el valor supremo por excelencia, Dios. Y todo esto, lejos de quitar sentido al concepto de valor -como lo vio bien Heidegger- lo libera en sus vertiginosas potencialidades: sólo allí donde no está la instancia final y bloqueadora del valor supremo Dios, los valores se pueden desplegar en su verdadera naturaleza que consiste en su posibilidad de convertirse y transformarse por obra de indefinidos procesos. No se olvide que Nietzsche elaboró una teoría de la cultura en la que "con el conocimiento del origen aumenta la insignificancia del origen",² en la que la cultura está pues toda ella en las transformaciones (urdimbres de leyes de desplazamiento, condensación, sublimación.) y, si se quiere, en la que la retórica sustituye completamente a la lógica”.*¹⁶

¹⁶ *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.* Gianni Vattimo. Pág 24-25. Editorial. Gedisa. 1985.

Otros autores relevantes dentro de la filosofía occidental de la postmodernidad es el filósofo Guilles Deleuze, que relacionado con la crítica anterior al pensamiento socrático, ha reafirmado la denuncia de Nietzsche al asesinato de la tragedia y el inicio de la decadencia de la cultura occidental. En una de las obras principales de este autor como es *Nietzsche y la filosofía* (1962), se refleja lo que se ha pretendido defender durante este trabajo. Aborda lo “trágico” con apartados como el concepto de genealogía, la filosofía de la voluntad contra la dialéctica, el problema de la tragedia, Dioniso y Cristo, el problema de la existencia entre otros. En el apartado “La evolución de Nietzsche”, Deleuze escribe;

“Nietzsche se congratula por haber descubierto una oposición que en lo futuro iba a adquirir toda su amplitud. Porque, a partir del Origen de la tragedia, la verdadera oposición no va a ser la oposición sólo dialéctica entre Dionisos y Apolo, sino aquélla, más profunda, entre Dionisos y Sócrates. No es Apolo el que se opone a lo trágico o por quien lo trágico muere, es Sócrates. Y Sócrates no es ni apolíneo ni dionisiaco I6 5. Sócrates viene definido por una extraña inversión: «Mientras en todos los hombres productivos el instinto es una fuerza afirmativa y creadora, y la conciencia una forma crítica y negativa, en Sócrates el instinto pasa a ser crítico y la conciencia creadora» I6 6. Sócrates es el primer genio de la decadencia: opone la idea a la vida, juzga la idea por la vida, presenta la vida como si debiera ser juzgada, justificada, redimida por la idea. Lo que nos pide, es llegar a sentir que la vida, aplastada bajo el peso de lo negativo, es indigna de ser deseada por sí misma, experimentada en sí misma: Sócrates es el «hombre teórico», el único verdadero contrario del hombre trágico.”¹⁷

¹⁷ *La evolución de Nietzsche. Nietzsche y la filosofía.* Guilles Deleuze. Trad de Carmen Artal. Editorial Anagrama, 6ta edición.1971.

Sobre Dioniso o lo dionisiaco en el “*Nacimiento de la tragedia*” que es lo que más interesa con la relación a la problemática nietzscheana del individuo y de la cultura, como también la posible solución al problema de la decadencia occidental, Deleuze expresa concretamente;

*“Lo trágico no está fundado en una relación de lo negativo y la vida, sino en la relación esencial de la alegría y de lo múltiple, de lo positivo y de lo múltiple, de la afirmación y de lo múltiple. «El héroe es alegre, esto es lo que han ignorado hasta el presente los autores de tragedias». La tragedia, abierta alegría dinámica. Por este motivo Nietzsche renuncia a la concepción del drama que sostenía en *El origen de la tragedia*; el drama es todavía un pathos, pathos cristiano de la contradicción. Lo que Nietzsche reprocha a Wagner es precisamente el haber creado una música dramática, el haber renegado del carácter afirmador de la música: «Sufro porque es una música de decadencia y ya no la flauta de Dionysos». De igual modo, Nietzsche reivindica, contra la expresión gramática de la tragedia, los derechos de una expresión heroica: el héroe alegre, el héroe ligero, el héroe danzarín, el héroe jugador. Es tarea de Dionysos hacernos ligeros, enseñarnos a danzar, concedernos el instinto del juego. Hasta un historiador hostil, o indiferente a los temas nietzscheanos, reconoce la alegría, la aérea ligereza, la movilidad y la ubicuidad como otros tantos aspectos particulares de Dionysos. Dionysos lleva al cielo a Ariana; las pedrerías de la corona de Ariana son estrellas. ¿Reside ahí el secreto de Ariana?. ¿La constelación surgida del famoso lanzamiento de dados? Dionysos es quien echa los dados. Él es quien danza y se metamorfosea, quien se llama «Polygethes», el dios de las mil alegrías.”*¹⁸

18. *La evolución de Nietzsche. Nietzsche y la filosofía.* Guilles Deleuze. Traducción de Carmen Artal. Editorial Anagrama. 6ta edición. 1971.

4. Conclusión y vías abiertas.

Sólo reconociendo la importancia y magnitud de la existencia tanto humana como total, será posible que el ser humano sea finalmente feliz pues de otra manera estará eternamente negando aquello que primeramente es, es decir, vida y naturaleza infinita. Lo que sea la totalidad de la naturaleza y la vida, eso también es el ser humano. Lo que viene a resultar del pensamiento nietzscheano es que esta comprensión de la cultura y de la Historia es aplicable a cualquier presente histórico y que si el ser humano no comprende la naturaleza de la que intrínsecamente forma parte, no será posible que alcance ninguna armonía con esta. Como tampoco una convivencia coherente y aun menos la felicidad y la armonía que se necesita para vivir en comunidad. Así como tampoco ninguna civilización por tecnológicamente o científicamente desarrollada que sea tendrá éxito ni alcanzará su mayor potencial si no reconoce el valor supremo de la vida y ser parte de la naturaleza. Sólo en simbiosis con la naturaleza y con la propia naturaleza humana, con el espíritu dionisiaco en definitiva, la sociedad podrá construir una cultura coherente acorde con la vida colectiva e individual, que sea significativa potenciando el desarrollo individual. Porque sin comprender dicha naturaleza, sus contradicciones y las energías que hacen posibles el éxito o la decadencia más absoluta, no es posible construir ninguna civilización adecuada y victoriosa. Este triunfo es el de perpetuarse, el de expandirse y el de llegar a través de sí misma a su mayor grado de florecimiento o capacidad. Esta es la raíz de que Nietzsche y otros pensadores alemanes de su época, percibieran dicho esplendor en la cultura griega y trágica. La tragedia griega como ejemplo histórico de organización en la que ambos espíritus, el apolíneo y el dionisiaco se encontraban en un equilibrio del cual brotó una vitalidad re-afirmadora de la condición humana. Y que es el punto que Nietzsche considera más importante a tener en cuenta para la decadencia de la cultura occidental. De ahí la urgente necesidad occidental de volver a impulsar y a revivir el significado del espíritu dionisiaco desde la interpretación que Nietzsche hace de Dioniso en *El Nacimiento de la Tragedia*.

En definitiva : *“La sabiduría dionisiaca consiste en preparar al individuo para aceptar el continuo cambio de uno a otro estado- <<el cambio incesante de las apariencias>>- y <<convencerlo del eterno placer la existencia>>. El héroe trágico se convierte en el prototipo ejemplar de esta metafísica; su ethos es pesimista, ya que acepta el sufrimiento inherente a la vida, buscando su propia destrucción, y no obstante, afirma la vida en su máxima plenitud, transfigurando el dolor en placer”*.¹⁹

19 *Injertando a Dioniso*. Diego Mariño Sánchez.p.127-128.Edit SigloXXI. 2014.

Una de las contribuciones de Nietzsche a la superación del nihilismo a parte del espíritu dionisiaco o de la obra en la que culmina todo su pensamiento como es *Así Habló Zaratustra (1891)*, es uno de los conceptos menos investigados y mencionados de su filosofía como es el “Amor fati”, que literalmente se puede traducir como “amor al destino”. Es una expresión que significa sobre todo un afrontar la existencia humana y el mundo como una realidad inevitable, independientemente de si estamos de acuerdo con esta o no. Es lo que nos ha tocado vivir y es entonces lo que debemos naturalmente experimentar. Sin remordimiento y sin temor. Nietzsche para no huir del mundo, propone amarlo. No rechazarlo porque se oponga a nuestros deseos más infantiles o más egoístas. Nietzsche entiende que el milagro de la naturaleza no es si hay vida ultraterrenal sino la vida terrenal misma. El amor fati incluiría en su dimensión otros aspectos que la conforman, como es a parte del amor al destino, amor al presente, amor a la voluntad que todo lo rige. Amor en la transformación del hombre al superhombre (*übermensch*), es decir, ese hombre que primero que nada acepta su condición natural, acepta la vida en sí misma y la vez puede sentirse parte de esa totalidad que conforma, escribiendo: *“Mi fórmula para expresar la grandeza en el ser humano es el amor fati: no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y menos aún disimularlo, todo idealismo es mendacidad frente a lo que es necesario, sino amarlo”*.²⁰

La vías quedan abiertas a comprender la cultura occidental con el fin de rescatarla de su decadencia como sociedad. Ello en base al espíritu dionisiaco como reconciliador del ser humano con la naturaleza infinita. Proponiendo la inversión de los valores morales occidentales, por unos nuevos valores para enfrentar el nihilismo. Afirmando la vida natural, en vez de negarla o repudiarla. Y por último amar el mundo y lo que somos para vivir con un significado, con un sentido, con un propósito, el cual ha sido desprestigiado, presentado por la cultura de Occidente como un infierno al que solo venimos a sufrir. Para Nietzsche el dolor de la vida es importante, pero aún más lo es la alegría, el gozo y amar lo que naturalmente y por tanto realmente, somos.

²⁰La gaya ciencia. Friedrich Nietzsche. Pág 203. Traducción de C. Crego y G. Groot. Edición Akal. Madrid. 1988.

BIBLIOGRAFIA:

- *El nacimiento de la tragedia o helenismo y pesimismo. Friedrich Nietzsche. Edición de Germán Cano. Biblioteca nueva. Madrid 2007.*
- *El nacimiento de la tragedia. Friedrich Nietzsche. Edición proyecto espartaco.*
- *Filosofía del derecho. Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Prólogo Karl Marx. Edit Claridad. Biblioteca filosófica. Primera edición de 1937 y quinta de 1968. Vol 5.*
- *El mundo como voluntad y representación. Arthur Schopenhauer. Vol III y último. Biblioteca de jurisprudencia, filosofía e historia. 1960.*
- *La idea de decadencia en la historia occidental. Arthur Herman. Traducción de Carlos Gardini. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile/Barcelona, 1998.*
- *Injertando a Dioniso. Diego Mariño Sánchez. La interpretación del dios, de nuestros días a la Antigüedad. España. Siglo XXI. 2014.*
- *Después del nihilismo. (de Nietzsche a Foucault). Martín Hopenhayn. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1997*
- *El anticristo. Friedrich Nietzsche. Editorial Proyecto Espartaco. 2000-2001.*
- *La voluntad de poder; en «Obras Completas». Traducción de Pablo Simón. vol. IV, Prestigio, Buenos Aires. 1970.*
- *Heidegger: Hölderlin y la esencia de la poesía. Eustaquio Barjado.⁽¹⁾ Martin HEIDEGGERH, o Hölderlin und das Wesen der Dichtung. Publicado por primera vez en diciembre de la revista "Das Innere Reich". Incluido luego en el libro Erläuterungen zur Holderlins Dichtung, Vittorio KLOSTBRMANNFr, ankfurt am Main. 1951.*
- *Heidegger und Hölderlin. Schriften der Heidegger-Gesellschaft 6. Herausgegeben von Peter Trawny. 2000.*

- *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.* Gianni Vattimo. Editorial. Gedisa. 1985.

- *La evolución de Nietzsche. Nietzsche y la filosofía.* Guilles Deleuze. Traducción de Carmen Artal. Editorial Anagrama, Barcelona. 6ta edición. 1971.

- *La gaya ciencia. Friedrich Nietzsche.* Traducción de C. Crego y G. Groot. Edición Akal. Madrid. 1988.